

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Llamado de Atención

La "jornada de protesta" a que llamaron diversas organizaciones sindicales constituye el más serio desafío con que se ha enfrentado el Gobierno en sus casi 10 años.

Si bien para las autoridades y para la opinión pública quedó en claro que los sectores que en un principio organizaron un paro nacional se abstuvieron de insistir en esa idea y que, en la práctica, los principales centros laborales cumplieron sus actividades con completa normalidad, no puede ignorarse la importancia de las manifestaciones que se iniciaron en las universidades y que, durante la noche, desembocaron en actos de gran violencia en diversos sectores de la capital.

Muchas y muy válidas explicaciones pueden darse al analizarse los hechos ocurridos el día 11. En primer término, no puede descartarse la existencia de una adecuada estrategia y de una concertación de voluntades para llevarlos a cabo.

Es cierto también que han confluído di-símiles motivos para la exteriorización pública del descontento colectivo: la difícil situación económica, la elevada cesantía, el alto endeudamiento de las personas, el alza del costo de la vida, ciertas modalidades particularmente anómalas de represión o la situación de los exiliados. Todo ello, con ser grave

y alimentar a la oposición, no parece constituir lo medular del problema: el creciente desaliento de los partidarios del régimen.

Conviene que el Gobierno tenga presente lo anterior. En efecto, aún tiene vastos sectores que lo apoyan y otros que comprenden que no existen opciones razonables frente a él. Sin embargo, tales sectores observan que el Gobierno parece tener un conocimiento incompleto del cambio que se ha producido en su base de sustentación, y que actúa como si el marco existente hace ocho o nueve años fuera todavía válido.

También la opinión favorable al régimen advierte en éste una marcada desconfianza hacia fórmulas de real apertura, que son, por lo demás, las contempladas en la propia Constitución. De allí que hayan surgido dudas acerca del alcance de la transición.

Consecuencia de lo anterior es el desánimo que sufren muchos partidarios a quienes preocupa, más que las dificultades económicas del momento, cierta inmovilidad política que parece impedir al Gobierno llegar a un indispensable concierto de voluntades, única fórmula posible para resolver las tensiones sociales y caminar en forma pacífica hacia las metas institucionales.

Las manifestaciones del día 11 han consistido en una prueba de fuerza de los grupos

opositores ante un Gobierno que tiene a su disposición amplias facultades de carácter represivo. Es probable que, como se ha anunciado, aquéllas se repitan. Y es probable también que aumenten en intensidad. Las autoridades habrán tomado nota de ellas y de su significado. Por otra parte, la opinión pública ha vuelto a revivir los desórdenes y el vandalismo que se creían definitivamente eliminados de nuestra vida ciudadana.

Parece haber llegado el momento, pues, para que un Gobierno desafiado, una oposición que se arriesga a salir a la calle y una mayoría silenciosa y desalentada hagan un esfuerzo para lograr el indispensable concierto. Aquí una sola de las partes, el Gobierno, puede tener la iniciativa. Y éste debe desde ya dar muestras de su ánimo de rectificación con medidas que está en sus manos adoptar y que, fundamentalmente, son las que se orientan a definir en forma más precisa las características propias del actual período.

Los próximos meses serán difíciles para el régimen militar. Un análisis frío de la situación actual a la luz de las protestas del 11 de mayo debiera inducirlo a fortificarse no mediante el aislamiento sino con el expediente de volver a ganar la confianza de los mismos que, hace 10 años, exigieron, mayoritariamente, la intervención de las Fuerzas Armadas.